

predominar en una inmensa mayoría, aun mas allá de las proporciones que hemos establecido, son las masas instintivas é intelectuales inferiores; que en un número bastante grande de hombres, los sentimientos tienen cierta preponderancia; pero que un pequeño número de elegidos gozan solamente de un gran desarrollo de los órganos de la alta razon. De estos hechos incontestables, resulta, como consecuencia rigórosa, que entre los hombres, las masas obedecen á los impulsos instintivos; cierto número solamente á las masas intelectuales y morales, y muy pocos á la razon superior, y que por consiguiente la enseñanza moral, para ser verdaderamente útil, debe dirigirse aun mas á los instintos, á las afecciones y á los sentimientos, que á la razon; ó, mas bien, que no debe llegarse á ella sino por estos intermediarios, y por los conocimientos positivos.

En otros términos: si quereis moralizar al hombre, dadle desde luego el conocimiento de la naturaleza y de los objetos que le bienen, y enseñadle á servirse de ellos; despues mostradle el verdadero objeto de sus necesidades, de sus afecciones y de sus sentimientos; el mal que resulta siempre de su direccion viciosa, y el bien que sigue infaliblemente á su desarrollo armónico. Entonces solamente os esforzareis en elevarle hasta las mas altas concepciones de la inteligencia; pero no esperemos ser comprendidos por la multitud. La masas sienten mejor que comprenden, y los buenos hábitos son de seguro mejores garantias de moralidad entre ellas que los mas sublimes principios. El hombre, en efecto, y esto es una consecuencia inevitable de su organizacion, es arrastrado á la accion mucho mas por lo que hay en él de instintivo y ciego, que por lo que en él se encuentra de intelectual y esclarecido, y su inteligencia entra por mucho menos de lo que se cree generalmente, tanto en sus buenas como en sus malas acciones. Cuando hace mal es las mas veces por ignorancia, por falta de reflexión, ó por pasion, que por propósito deliberado y con conocimiento de causa; y es sin duda la primera victima de una mala tendencia, ó de una influencia funesta; porque el hombre de lo que mas ignorante está generalmente es de sus inclinaciones, de sus cualidades, de sus defectos, de sus virtudes y de sus vicios; es decir, de su organizacion. Hacedle conocer esta organizacion con las funciones á ella unidas, asi como las causas que le conducen á la accion, y habreis dado un gran paso hácia su mejora moral; porque la primera condicion para que el hombre se corrija es la de haber adquirido la conviccion, no solamente de que ha hecho mal, que está dispuesto á lo mismo, sino tambien las circuns-

tancias que le han conducido á esta ó á la otra determinacion. Entonces le queda solo el combatir contra una disposicion conocida, incontestable, que todos los sofismas del amor propio no pueden desvanecer, y contra los modificadores de los cuales puede destruir á unos y separar á otros.

Pero es necesario no quedarse en esto; es preciso dirigir al hombre en esta guerra que va á hacer á sus inclinaciones, á sus estímulos propios, y esto es lo que entendemos por *educacion*. Su resultado está fundado sobre el gran hecho fisiológico de que la actividad del hombre está en relacion, no solamente con su organismo, sino que tambien con sus modificadores. A fuerza de desarrollarse nuestros órganos, acaba nuestra actividad por aumentarles el volúmen; pero produce grandes resultados mucho tiempo antes que este efecto material aparezca, ó al menos que sea sensible á nuestra vista.

Conocemos la influencia del mundo exterior sobre el hombre; la de las circunstancias en medio de las que vive; sabemos por numerosos hechos estadísticos *que el hombre es tanto el producto de su atmósfera física y moral como de su organizacion*; hagamos obrar estas influencias de modo que dirigiéndose á las facultades dominantes, conduzcan su desarrollo hácia el objeto que deseamos. Bastantes ejemplos hemos presentado de esta útil táctica para citarlos de nuevo. Así conseguiremos cuanto querramos. Todas las facultades son buenas, útiles, indispensables, como ya hemos dicho. Cualesquiera que sean las que predominen, sirvámolos de ellas como de una palanca poderosa para obtener la mayor suma posible de resultados.

Vemos hasta dónde avanza la fisiología: abraza la teoría de los instintos, de las afecciones, de las pasiones, de los sentimientos morales, y comprende la ideología y hasta la metafísica, ó bien, da á estos ramos de nuestros conocimientos bases sólidas, y los transforma en ciencias naturales; es decir, en ciencias que como la astronomía, la física etc., observan los hechos sensibles, notan su sucesion regular en medio de irregularidades aparentes, y deduce de esta generacion de causas y de efectos las condiciones de su manifestacion y la ley de su existencia.

Esta ley es la que imponemos al hombre como superior á cada individuo, pues que resulta de la observacion de todos.

En resumen:

1.º El hombre está dotado de una organizacion que, como instrumento del alma, entra en accion bajo la influencia de una infi-

aidad de agentes que hacen impresion sobre ella, y que se llaman modificadores.

2.º Para conocer al hombre á fondo es preciso conocer: 1.º, su organizacion; 2.º, el modo de accion de estos modificadores.

3.º De la relacion de la organizacion con sus modificadores resultan las necesidades que se han dividido, segun su objeto, en *instintivas, morales é intelectuales*.

4.º Lo mismo que todos los hombres tienen los mismos órganos, tienen las mismas necesidades primordiales; pero estas últimas difieren en sus manifestaciones como difieren las organizaciones.

5.º En todos los hombres, tal como se nos presentan, predominan ya las necesidades *instintivas*, ya las *morales*, ó ya las *intelectuales*, ó ya una ó muchas de una ú otra de estas tres categorias; y y esté predominio se encuentra en la organizacion.

6.º No se encuentra ninguna organizacion perfecta, como tampoco ningun hombre perfecto.

7.º Entre las necesidades de los hombres, las unas les son comunes con los animales mas inferiores; otras les son superiores, y otras les son exclusivas.

8.º Cuando el hombre cede mas á las facultades elevadas, mas se eleva él, y vice-versa.

9.º La ley de la actividad de estas facultades no es mas que la expresion reasumida de su historia natural.

10. Todas las facultades, por el solo hecho de existir, tienen derecho á ello, y por consiguiente á desarrollarse, y el hombre está llamado, por su organizacion, á satisfacer todas sus necesidades.

11. El derecho de cada facultad es el de desarrollarse; y su deber es el de respetar el desarrollo de las demas.

12. Ninguna facultad debe dominar, ni mucho menos aniquilar á las demas; pero las facultades intelectuales están encargadas de ilustrar y dirigir á las instintivas y á las morales, que no saben escoger; de donde nace el libre alvedrio.

13. El solo limite legitimo del desarrollo de una facultad es la existencia de las demas.

14. De este deber de cada facultad de respetar á las demas, resulta *la ley armónica de las funciones*.

15. Cuando, por efecto de una circunstancia cualquiera, el hombre no ha podido desarrollar igualmente todas sus facultades, no debe ceder á una á espensas de las otras; debe consultarlas á todas y será tanto mas moral, cuanto haya obedecido á las mas elevadas.

16. La educacion, pues, del hombre consiste en dirigir la accion de los modificadores de la organizacion de modo: 1.º, que se desarrollen las facultades y por consiguiente los órganos que pecan por defecto; 2.º, que se debiliten los órganos y las facultades que pecan por el exceso contrario.

17. Esta educacion tiene por último resultado: EL MAYOR DESARROLLO POSIBLE DE LA ACTIVIDAD HUMANA EN TODAS LAS DIRECCIONES QUE LE ES PERMITIDO RECORRER.



TERCERA PARTE.

CAPITULO I.

Métodos especiales de enseñanza.

DE LA ENSEÑANZA INTUITIVA EN GENERAL.

Para enlazar las representaciones casuales del niño con las intencionales ó de enseñanza; perfeccionar las existentes; coordinarlas con método y regularidad, y enriquecer en una palabra sus facultades perceptivas y reflexivas, es un excelente medio, reconocido hoy por todos los pedagogos, la enseñanza de *intuición*, ó sea por relaciones lógicas fundadas en los objetos.

En los primeros pasos deberá limitarse el educador á la presentación de objetos reales, designándolos por sus nombres, ó distinguiendo por estos aquellos, sin que por eso se desatiendan las facultades de la inteligencia, sino que conviene que el niño, además de mirar, juzgue sobre ello, recuerde, compare, y forme ideas de unidad y pluralidad, de igualdad y desigualdad, de cantidad y de número.

Después de este primer período, la enseñanza intuitiva estienda su acción al origen como á la consecuencia del objeto representado, á la causa y al efecto, á su utilidad, uso, bondad, malicia, valor y significación morales, con lo cual el conocimiento del individuo da idea de la especie, pasando de lo concreto á lo abstracto, enriqueciendo así el lenguaje y el pensamiento en todas direcciones, de manera que el don de observación se cultive y desarrolle, se formen ideas exactas de los objetos, se ocupe el pensamien-

to de todo lo que existe alrededor, y se halle el punto de partida para pasar de lo físico á lo metafísico, de lo que se puede á lo que no se puede contemplar.

Esta clase de enseñanza, para la cual no se tiene presente la clase de instrucción que ha de adquirir despues el niño, no puede negarse que prepara convenientemente el camino para las enseñanzas especiales, que toman su fundamento en ella, desde los conocimientos mas modestos hasta los mas sublimes. Las enseñanzas de lectura, escritura et., que vendrán despues, hallarán por consiguiente su base en la intuición.

Para la enseñanza intuitiva en general, el procedimiento en la primera edad es e mo sigue. Pronuncie el Maestro el nombre del objeto que quiere dar á conocer por medio de la representación, y haga que los niños, todos á una voz, ó uno á uno repitan la palabra y fijen su atención y examinen el objeto; y para que su representación se imprima fijamente en el espíritu, se presentará el objeto en cada nuevo ejercicio y circunstancia. Nada mas que una representación en cada vez, y en cada vez nada mas que la esplicación de una sola cosa.

Mas adelante no es tan necesario el frecuente cambio de formas, toda vez que el niño, observando ya por si las cosas, se fija en ellas, y todo queda reducido á un análisis, que no debe hacerse empero sobre lo muy conocido por él, para que no decaiga esta clase de enseñanza, contemplando y analizando lo que ya no causa novedad.

El Maestro consentirá que los alumnos, movidos de una curiosidad bien entendida, hagan sus preguntas: oirá con gusto las contestaciones que den á las que él haga, aunque sean equivocadas ó confusas, corrigiéndolas caso necesario para que resulte claridad y perfección.

Con esto y con formarse de antemano un programa de enseñanza de contemplación descriptiva, pasando por grados de lo inmediato á lo mediato, se refina el pensamiento, se perfecciona el lenguaje, se sacan bellos documentos de moral, y se forman sólidas bases para lo que se ha de edificar despues. Cuando no sea dable la representación real de ciertos objetos, puede hacerse por láminas, de cuya perfección no se debe prescindir.

Conviene tambien proponerse otro plan, simultáneo con el anterior, de narraciones familiares y libres sobre fábulas, cuentos, anécdotas y cuadros históricos con preferencia, hasta tanto que

los niños puedan leer y explicar por sí, ó con ayuda, los libritos que de esta clase se pongan en sus manos. En estas narraciones, que deben tomarse del artículo de contemplaciones del niño (para lo cual conviene presentarle láminas alusivas á la narracion), es necesario huir de la exageracion y necedad, de la complejidad de los acontecimientos y actores, y hacer que la amenidad y la instruccion vengan unidas; que se dé la estension conveniente para el perfecto conocimiento del asunto; que la moralidad se desprenda naturalmente de él; que la forma sea bella, el estilo puro y correcto, y el tono algun tanto jocoso en los cuentos y fábulas, y menos, aunque no muy grave, en las anécdotas é historia; finalmente, que los asuntos sean tomados de lo mas selecto de las acciones humanas.

No se debe abandonar la enseñanza de intuicion general, por lo menos hasta los ocho años; y en este tiempo muy sobrado le tiene el Maestro para ir desarrollando lenta y progresivamente su plan general por medio de lecciones diarias, con buen resultado y para simplificacion de su trabajo ulterior, en el que insensiblemente se irá entrando, separándose de la intuicion general para concretarse á la especial de cada ramo.

ENSEÑANZA MORAL Y RELIGIOSA.

Uno de los primeros deberes del Maestro de primera enseñanza es formar el carácter moral y religioso de las tiernas plantas que se le confian, susceptibles en general de darles una direccion conveniente. Desarrollar los sentimientos morales y religiosos, es la obra mas grande y mas provechosa para la humanidad. Todo progreso es vano si no está basado en estos sentimientos.

Debe por lo tanto empezar la enseñanza moral y religiosa en el momento que el niño es capaz de elevar su vista sobre lo que le rodea. Empieza, pues, en el hogar paterno, porque en él oye hablar de Dios como poder y bondad infinita; porque oye á sus padres que de él procede todo, y que debemos amarle y temerle; porque les oye rezar, y reza y mezcla sus candorosas oraciones con las de sus padres, y á la de estos une su gratitud, sus súplicas, y cual ellos, eleva á Dios sus pensamientos. Es evidente, pues, que en el hogar doméstico se aprenden las primeras nociones de moralidad. El niño oye hablar en mal sentido del robo, y lo detesta; por la mentira se le castiga; por la envidia se le reprende; por su

gula se le priva del sustento tal ó cual día... Se le hace tratar bien y con amor á la familia y dependientes; se pone en sus manos el pan de la limosna, y, en una palabra, se le desarrollan ó tuercen todos sus sentimientos, segun la direccion que reciba en la casa paterna.

Llega el niño á la escuela, y empieza el Maestro á aumentar en él la fuerza de los preciosos gérmenes que vienen germinando en su alma, ó á combatir los vicios adquiridos.

La enseñanza moral y religiosa comprende el dogma y la Biblia. Una y otra no importa que se enseñen unidas; es decir, simultaneadas, á pesar de que algunos quieren que el dogma se aprenda lo último. El dogma se enseñará por el catecismo de la diócesis, tan luego como el niño penetra en la escuela. La Biblia ó Sagrada Escritura debe enseñarse tambien desde entonces. Y ¿qué diremos con respecto al catecismo? ¿Qué método se seguirá en su enseñanza? El método con que esté espuesto, que por sencillo y conveniente tiene la aprobacion de la autoridad eclesiástica. Todos los catecismos son buenos; todos llevan un fin elevadísimo. No obstante, preciso es que el Maestro haga las esplicaciones necesarias para que el niño no solo aprenda de memoria, sino que comprenda.

En cuanto á la Biblia se explicará el Antiguo y Nuevo Testamento por medio de narraciones sencillas y nada exageradas, con las consideraciones oportunas de moral, escogiendo aquellos asuntos mas importantes para formar el carácter moral y religioso del niño, y para que forme idea completa de nuestra santa religion. Recomendamos las colecciones de láminas de Historia Sagrada para que la enseñanza obtenga buenos resultados (1).

En resumen: vigile el Maestro á sus alumnos; enséneles prácticas morales y religiosas (2); sea el espejo donde aquellos se miren; combata el vicio con energia, constancia y benevolencia á la vez, y la obra que así construya, será digna de su mision, acepta á los ojos de los hombres, y bendecida por Dios.

(1) La colección de láminas de Historia Sagrada publicada por los Sres. Ralero y Torres, llenan este objeto satisfactoriamente.

(2) La continuada representacion de las comedias publicadas por D. Gabriel Fernandez influirá notablemente en el mejoramiento de la condicion humana. ¡Ojalá que todos nuestros escritores dramáticos cuidasen de presentar al hombre tal como debe ser y no exagerasen sus vicios!